



“Busqué al Señor, y él me respondió Me libró de todos mis temores.” (Sal 34:4)

El rey David nos narra en el Salmo 34 algunos de los momentos más desagradables que él experimentó. El menciona en este poema **“los temores”** (v.4) que lo hundieron en la depresión, **“sus angustias”** (vs. 6,17,19) que lo anularon para desempeñar eficazmente sus responsabilidades y del quebrantamiento del corazón (v.18) que lo abatió en la tristeza.

Estando en esta situación el salmista decide acudir a Dios en busca de ayuda y de refugio (v. 8) y especialmente para desahogar todas sus angustias y temores. De esta experiencia de crisis el salmista aprendió varios principios claves para enfrentar la adversidad, entre ellas:

1. Mantener una actitud positiva para enfrentar la realidad adversidad (v. 19).
2. Dios siempre está accesible y dispuesto a escuchar nuestras oraciones y nuestros ruegos. (vs. 4, 15, 18).
3. Dios responde la oración de los necesitados, librándolos de los temores y de las angustias que entristecen el alma (v. 6,17).
4. Dios no permite que sean avergonzados aquellas personas que confían y claman a él con sencillez de corazón (v. 5,22).
5. Las adversidades que sufrimos en la vida son oportunidades para experimentar la bondad de Dios en nuestras vidas. (v. 8).

Por estas razones, las personas, las familias y las congregaciones cristianas debemos unirnos continuamente en oración y clamor para interceder por aquellas personas que están sufriendo los embates de la enfermedad, los problemas y cualquier circunstancia que afecte la estabilidad espiritual, emocional, material y física y creer que Dios responderá nuestras oraciones y manifestará su poder en nuestras vidas.

Marvin Leandro, pastor.